

la vecina rusa

La escritora chilena Sonia Guralnik, autora de numerosas novelas con la pérdida de la tierra natal como telón de fondo, comía cazuela de betarraga cuando nació. Y areques crudos fritos en sal gruesa. Y pollos. Es decir, la dieta de una ucraniana cualquiera cuando el régimen soviético comenzaba a consolidarse.

En la Ucrania de los años 20 no había carne, porque el ejército rojo se llevó el ganado. Tampoco perspectivas para una familia burguesa y judía, como la de Guralnik: quienes no entregaban sus librecas, iban a Siberia. Y si el padre de esta mujer corrió mejor suerte fue, únicamente, porque emigró.

Sonia Guralnik nació en Chmelnicki, un pueblo cercano a Kiev, la capital ucraniana. En los veranos, salía a pescar y a esconderse en los bosques de abedules. En invierno, cuando la temperatura llegaba a los treinta grados bajo cero, jugaba en la nieve.

Llegó a Santiago de Chile a los diez años, hablando ruso e idish, y hoy escribe en castellano para

Sonia Guralnik nació en Ucrania, a los diez años viajó a Marsella y allá se embarcó a Sudamérica. En Santiago se hizo chilena y aprendió español. Pero no olvida que tuvo uno de los últimos pasaportes con hoz y martillo, que los judíos no podían estudiar, que los bolcheviques regalaban lápices y que las mujeres necesitaban dote para casarse. La escritora tiene cuentos para tirar al cielo. Y son todos reales.

por Paula Andrade; retrato de Juan Ernesto Jaeger



León Guralnik y Dora Fliman junto a sus hijos Sonia (de pie, al medio), Dora y Jaime.

reconstruir las vidas de quienes abandonaron Europa cuando la violencia política y racial no dejaba alternativa: «Me acuerdo perfectamente que a los seis años ya nos hacían marchar y cantar «La Internacional». Un día se murió un jerarca, que ya no me acuerdo cómo se llamaba, y nos hicieron marchar en el colegio, todos muy pluchadinos y peinados.

Pero no creas que no nos gustaba. Los bolcheviques eran muy generosos con los niños: nos daban lápices y libros, y nos hacían cantar.

—¿Era mejor que durante la

época zarista?

—Seguramente. Acuérdate que los judíos no tenían acceso a la universidad. Había un porcentaje de uno por mil en la universidad de Odessa. Jamás llegó un judío a la universidad de Moscú o San Petersburgo. ¡Jamás! Los judíos que eran ricos, los banqueros, los que tenían una industria de fierro o una azucarera, mandaban a sus hijos a Austria o Alemania. Tú sabes que no hubo nunca nadie más malo que los zares. Fueron los peores gobernantes. El zar, aparte de ser un autócrata, era jefe de la iglesia. ¡No sólo del Estado! ¿Sabes por qué se hizo comunista Lenin, a pesar de que su familia era burguesa? Porque vio cómo mataban a palos a una sirvienta que había tenido un hijo natural.

—¿Su familia era bolchevique?

—No, no. Pertenezco a una familia totalmente tradicional, burguesa-

judía, que vivió en Ucrania por años y años. Todavía tenemos un samovar y un libro de rezos que tiene por lo menos trescientos años en la familia. Mi papá era hijo de un jasíd, esas personas que estudian toda la vida sin trabajar. Desapareció de la casa y pasaba varios meses afuera, estudiando, en los grandes cruces del camino, donde había conglomerados de estudios. Era vidente, no tenía hijos, y un día se casó con mi abuela, que tenía 17 años, era feriante y sin dote.

—¿Sin dote? ¿Necesitaba dote una mujer ucraniana para casarse?

—¡Es decir! ¡Se usaba hasta hace muy poco! Mi madre tuvo un verdadero amor con un muchacho que se preparaba para ir a Palestina (no se había creado Israel) y que era bastante moderno para la época: no usaba bueta y se había cambiado el nombre de Jacobo por Volodia. Cuando fue a pedirle para casarse, le dieron con la puerta en las narices. No la dejaron casarse. Fue un gran problema, porque ella ya tenía 22 años, y sus hermanas menores estaban noviendo pero no podían casarse hasta que no se casara la hermana mayor.

—¿Cómo se resolvió el asunto?

—Un día, mis tías, los tres hermanos de mi mamá, iban viajando en un tren. Y vieron a mi padre rezando. Entonces uno de mis tíos le dice al otro: «Mira a ese joven que está ahí, es buenmozo y se ve que es religioso». Eran las seis de la tarde y él iba

►►►

La vecina rusa : [entrevistas] [artículo] Paula Andrade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guralnik, Sonia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La vecina rusa : [entrevistas] [artículo] Paula Andrade. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile